

¡Oh, Señor! ya conozco la diferencia que hay entre los que sirven al mundo, y los que os sirven á vos : haced por vuestra gracia que me aproveche de este conocimiento.

## JACULATORIAS.

*Melior es dies una in atriis tuis super millia!* Salm. 83.  
¡Cuánto mas dulce es un día pasado en el servicio de Dios, que mil pasados en el servicio del mundo!

*Quàm magna multitudo dulcedinis tuæ, quam abscondisti timentibus te!* Salm. 30.  
¡Qué dulzuras no reservais, Dios mio, para los que os temen!

## PROPOSITOS.

1. Pondérense cuanto se quiera las insípidas y superficiales dulzuras del mundo : lisonjéense los mundanos de una libertad que no gozan ; siempre será cierto que no hay ni puede haber verdadera libertad sino en el servicio de Dios. Probad esta dulce verdad sirviendo á Dios con una fidelidad que sea á prueba de todos los falsos racionios del mundo. No mires jamás como una sujecion, como una esclavitud la exacta puntualidad y la observancia escrupulosa de tus ejercicios de piedad y de tus reglas. A todos los que hablan la jerigonza del mundo, y dicen que las gentes de bien viven demasiado sujetas, diles que los mundanos son mucho mas esclavos, y gimen mas bajo de la tiranía en solos ocho dias que los devotos en toda su vida. ¿Quieres no sentir la sujecion? sé cada dia mas exacto y mas regular.

2. Hazte una ley, y toma la resolucion de no faltar jamás á las mas pequeñas obligaciones de tu estado, ni á la menor regla, y de observar con puntualidad tus prácticas de devocion, rezos ordinarios, uso frecuente de los sacramentos , misa todos los dias,

oracion, lectura espiritual , visitas arregladas cada dia al Santísimo Sacramento, retiro de un dia cada mes, otro retiro cada año : cuanto mas fiel fueres en observar estas pequeñas prácticas de piedad, tanto mas experimentarás la dulzura de la libertad de los hijos de Dios, y el gusto que se halla en servir á tal dueño. Haz todos los dias mas religiosa y mas exacta tu fidelidad.

## LA TRASLACION DE LA SANTA CASA DE LORETO.

Era justo que la iglesia de España tuviese una fiesta particular para celebrar la comun alegría y grande consuelo que recibieron todos los fieles cuando la majestad de Dios se dignó establecer en el seno de la Iglesia aquella santa mansion en que se obraron tantos misterios y maravillas. Su historia es verdaderamente admirable; pero ¿qué obras de Dios no merecerán justamente toda nuestra admiracion? Es cierto que, si Dios no fuese capaz de hacer mucho mas de lo que pueden imaginar los hombres, y que, si el humano discurso y las débiles reglas de la crítica hubiesen de ser los límites á que se hubiese de estrechar la divina omnipotencia, esta tendria mas de ilusion que de verdad. Pero los hombres, descendientes legítimos y herederos de las debilidades de aquel que quiso tener una sabiduría como la de Dios, pretenden con igual soberbia dar por verdadero ó falso lo que ellos conciben por tal, tal vez segun sus caprichos; y examinan las obras de Dios, y las califican de apócrifas ó legítimas segun las reglas de su voluntad. Por esta causa, el hecho de la presente festividad, que se reduce á haber sido trasladada desde Nazareth á Dalmacia, y despues á Piceno, aquella santa casa

en que el Verbo divino se vistió de carne mortal, ha sufrido de los propios y extraños tantos exámenes, tantas contradicciones, que hubiera sido enteramente destruido ó difamado, si la piedad sólida, unida con la verdadera sabiduría, no se hubiese empeñado en sostener su autenticidad. Del número de estos esclarecidos varones fueron el venerable Pedro Canisio, el gran Baronio, su continuador Reinaldo, Turselino, Turriano, Venzonio y otros infinitos que seria largo referir. Hiciéronse varias comprobaciones para certificarse de la identidad de la santa casa por comision de varios sumos pontífices, siendo los agentes hombres virtuosos, desinteresados, ingenuos y amantes de la verdad; y hallóse despues de todo que nuestro Dios y Señor quiso favorecer á los cristianos en los tiempos mas calamitosos con uno de los mayores favores que dispensó jamás su divina misericordia. Este fué la traslacion de la santa casa de Nazareth, donde se crió y habitó la santísima Virgen, al campo Lauretano por ministerio de ángeles, cuya historia, deducida de los autores que mejor la escribieron, es como se sigue.

Despues que nuestro Redentor Jesus redimió al mundo por medio de una muerte ignominiosa, y que, por medio de su resurreccion y gloriosa ascension, subió triunfante á los cielos, quedó su santísima Madre triste, sola y desamparada. Éranle ya enojosos aquellos lugares y sitios de Jerusalem, en donde su Hijo habia hecho tantos milagros, y habia manifestado al mundo su doctrina. En todos ellos no veia otra cosa que la imágen de aquella muerte sangrienta con que habian quitado de en medio de los hombres al Hijo de sus entrañas. Para no ver tan funestas imágenes, se retiró á su casa de Nazareth, en donde habia sido criada, y en donde el divino Verbo habia bajado á tomar carne de sus entrañas purísimas. En esta

mansion dichosa fué en donde la visitaron los apóstoles, en donde la sirvió y cuidó el evangelista san Juan, y en donde los primeros fieles celebraban los divinos misterios, viéndose en aquel corto recinto congregada muchas veces la augusta, la santa, la magnífica, pero naciente Iglesia. Habiendo vivido la santa Virgen aquel tiempo que su Hijo juzgó necesario para que con su doctrina se arraigase mas fuertemente el Evangelio, y con su presencia cobrasen nuevos ánimos los propagadores del cristianismo, llegó aquella hora bienaventurada en que, embriagada su alma santísima del amor de su Esposo, salió fuera de sí en un dulcísimo y soberano éxtasis, que la trasladó de la tierra al cielo, y solo con mucha impropiedad puede llamarse muerte. La santa casa en que se obraron tan grandes maravillas, que dió abrigo á Jesus, María y José, y cuyo terreno fué consagrado con la augusta presencia de tan grandes personajes, comenzó desde luego á recibir de los fieles aquella veneracion y respeto que de justicia se le debía. Es tradicion que, aun viviendo la santísima Virgen en ella, fué convertida por san Pedro en iglesia, y que el príncipe de los apóstoles y vicario de Jesucristo celebró en ella el incruento sacrificio, dando el sagrado cuerpo y sangre de su hijo Jesus á su Madre santísima, que le recibía en el adorable sacramento con toda la ternura y devocion de su alma. Por esta causa el altar interior que existe actualmente en la misma santa casa se llama altar de San Pedro, aludiendo sin duda á esta tradicion antigua.

Así se fué conservando la veneracion de aquella santa casa hasta principios del siglo tercero, en que, dada la paz á la Iglesia por Constantino el Magno, hubo ocasion de darle nuevo esplendor, siendo mayor la libertad de los cristianos para profesar su religion, y coadyuvando la piedad y grandeza de Constantino

y de su madre santa Elena. Establecida, por lo respectivo á Oriente, la corte de este emperador en la nueva Roma edificada por él, y á la que dió el nombre de Constantinopla, que quiere decir ciudad de Constantino, comenzó santa Elena á dar una particular veneracion á aquellos santos lugares en que Jesucristo habia obrado nuestra redencion. A la casa de Nazareth, como tan principal entre todos ellos, le cupo la suerte de ser erigida en templo, formando sus paredes al rededor de la santa casa, y en su frontispicio mandó poner esta inscripcion: *Esta es el ara en la cual se puso el fundamento de la salud del hombre.* En los primeros tiempos fué llamada esta iglesia la casa de la Encarnacion, y duró en ella el fervor de los fieles como á un particular santuario por muchos siglos. No solamente el Asia, sino el Africa y Europa enviaban de continuo muchos peregrinos piadosos, á quienes, solícitos de ver por sus ojos aquellos lugares sagrados en que se habia obrado nuestra salud, ni los caminos largos amedrentaban, ni eran parte los multiplicados peligros para que dejasen de poner por obra sus santas intenciones. San Jerónimo hace mencion de esta iglesia en la epistola á Eustoquio, por estas palabras: *Es Nazareth, en donde vivió Cristo, una aldea de Galilea cerca del monte Tabor, por lo cual nuestro Señor Jesucristo se llamó Nazareno. Tiene una iglesia en el lugar en que entró el ángel á saludar á la santísima Virgen, y otra en donde Jesucristo fué criado.* En estas palabras se da bastante á entender la veneracion en que aquel sitio era tenido de los fieles; pero sucedieron despues tiempos borrascosos, y su piedad hubo de sujetarse á todas las vicisitudes á que están expuestas las cosas humanas. En el año de 700 fué tomada Jerusalem por los Sarracenos, y en su consecuencia fueron prostituidos todos los santos lugares. En el de 1050

ocuparon los Turcos no solamente á Jerusalem, sino tambien toda la Siria; pero formando Urbano II una liga de príncipes católicos para la recuperacion de la Tierra Santa, concurren poderosos ejércitos de todas partes del mundo cristiano; y en el año de 1100 volvieron los cristianos á la posesion de Jerusalem y de la Siria. Sobrevinieron despues los Partos, y fué perdida otra vez Jerusalem, destruida y saqueada por aquellos bárbaros, sin que las lágrimas que derramaban los fervorosos cristianos, al ver sus desacatos y crueldades, lograsen piedad de sus corazones crueles, y misericordia del Dios de las venganzas, cuya justicia estaba irritada. San Luis, rey de Francia, movido de su piedad, y de las instancias del vicario de Jesucristo, juntó un ejército poderoso, y en el año de 1245 se embarcó con él para la Siria, con ánimo de libertarla del yugo de los infieles. ¿Quién creeria que unos intentos tan santos no tuviesen de parte de Dios todo aquel auxilio y proteccion necesaria para ser llevados á debido efecto? Pero los juicios de Dios son muy distintos de los juicios del hombre, y el que pretenda averiguar sus arcanos, será oprimido de la gloria. La peste y la mortandad acabaron con el ejército de san Luis, y acometido el santo por los bárbaros, fué derrotado, vencido y hecho prisionero. Tal vez esta calamidad fué una especial disposicion de la divina Providencia para que se restableciese la devocion á la santa casa de Nazaret. Habian vencido los Sarracenos á san Luis; pero no habian arrancado de su corazon aquel zelo y amor á la religion que le habia conducido á tan remotos países, dejando las delicias de su reino. Por tanto, todo el tiempo que estuvo prisionero, se empleó en restaurar la devocion y culto á los santos lugares, y muy particularmente á la santa casa de Nazareth, en la cual se conservan todavia algunas memorias de los dones con que la

adornó y enriqueció su piedad regia. En el año de 1268 Benedoedar, general del Sultan, tomó á Antioquía, habiendo pasado á cuchillo diez y siete mil cristianos, y reducido otros cien mil á una miserable esclavitud. En el de 1289 acometió á Tiro y Sidon el gran Sultan, habiendo tomado antes y destruido á Trípoli; y obrando de acuerdo con él la faccion de los Gibelinos, le incitaron en el año 1291 á que tomase y destruyese á Ptolemaida, capital de la Fenicia, y único asilo que en aquellas partes tenian los católicos. Ejecutóse así, y perdieron los cristianos el reinado en la Siria, y toda la Palestina y santos lugares quedaron expuestos desde entonces á los desacatos de los infieles. Pagó bien caro el Sultan su atentado y temeridades, pues el año siguiente, cuando pensaba invadir á Chipre, y hacerla esclava de su poder, fué asesinado de los suyos, perdiendo de un solo golpe la vida y el reino.

En esta última accion, contraria á los cristianos, quedó la casa de Nazareth expuesta á los ultrajes y abominaciones de una gente pérfida, enemiga del nombre de Cristo. Pero Dios, que queria que aquella adorable mansion, en que habia ejecutado las mayores obras su omnipotencia, tuviese la veneracion y culto que se le debian, dispuso otra obra no menos digna de su grandeza y poder, la cual fué la traslacion de esta santa casa á tierra de cristianos. El día 9 de mayo de 1291, bien fuese por un soberano decreto de su omnipotencia, ó por ministerio de ángeles, la santa casa de Nazareth fué arrancada de sus cimientos y trasladada á Terseto, lugar de la Dalmacia. El descubrimiento de esta traslacion fué prodigioso. Hallábase enfermo gravemente el párroco del territorio de Tersato, llamado Alejandro: su enfermedad le habia conducido á tales términos, que ninguna esoperanza habia de que pudiese salvar la vida.

Tomábanse todas las disposiciones para los funerales, y todos los asistentes y feligreses suyos le contaban ya por difunto. En este mismo tiempo ven que se levanta de la cama sano, robusto y como si tal accidente no hubiera tenido. Quédanse todos suspensos y pasmados al ver un caso tan maravilloso: todos acuden á él á preguntarle la causa, y á que les descifre quién ha sido el agente de tan grande maravilla. Entonces el párroco les anunció á todos que, estando á los umbrales de la muerte, se le habia aparecido la Madre de Dios, le habia avisado que en un collado vecino estaba la santa casa de Nazareth que acababa de ser allí trasladada, y que, dicho esto, la santísima Virgen se habia desaparecido, dejándole perfectamente sano y convalecido de su dolencia. La relacion de Alejandro causó no menos admiracion á los que le oian, que habia causado el milagro de su salud repentina. Todos se encaminaron al collado inmediatamente, sin que quedase en la poblacion de Tersato persona que no aspirase á ser el primer testigo de una tan grande misericordia de Dios. Pero; cuánta fué su admiracion y ternura, cuando al llegar al collado hallaron una casa muy antigua y pequeña, en figura de capilla, la cual ninguno de aquellos habitantes habia visto jamás en aquel sitio!; cuánta su consolacion, cuando entrando dentro hallaron un altar en frente de la puerta con una imágen de Cristo crucificado, y en un nicho de la pared una efigie de María santísima con el niño en los brazos hecha de cedro, y en la misma figura que les habia explicado antes el párroco, á quien le fué tambien revelado que habian sido hechas por san Lucas! Cualquiera cristiano que siente dentro de su corazon los verdaderos sentimientos de piedad que es capaz de producir nuestra religion sacrosante, se persuade fácilmente que aquellos fieles venturosos se postrarían humil-

demente, besarían mil veces aquel suelo sagrado, y derramarían copiosas lágrimas de agradecimiento y de ternura. Creció esta notablemente cuando, observando la celestial casita con mas atención, vieron al fin de ella una ventana cuadrada, que desde luego supusieron sería por donde entró el ángel á anunciar á María la encarnacion del Verbo divino, y al testero de ella una chimenea en donde tantas veces se guarecerían del frio, y gastarían mucho tiempo en celestiales conversaciones Jesucristo, su Madre santísima y su padre putativo José. A un lado de la puerta, en un rincón á la mano izquierda, hallaron tambien un vasar en donde encontraron algunos pocos platos, y unas escudillas de barro en que tomaban su pobre alimento las tres augustas personas de esta sagrada familia. Es indecible la ternura, alegría, admiracion, compuncion, sobresalto, lágrimas y otros semejantes afectos que experimentó aquella venturosa gente: dieron á Dios gracias infinitas por tamaño beneficio, y publicaron el caso por todas las regiones circunvecinas.

No solamente los Dálmatas, sino los Esclavones, los Croatos, y los habitantes de los países mas remotos venían en tropas á visitar aquella bienaventurada habitacion, y honrarla con dones y votos, manifestando una piedad verdaderamente cristiana. Pero muy en breve comenzó la desconfianza de los hombres á manifestarse, dudando de la identidad de la casa, y poniendo dificultades sobre la posibilidad del suceso. Para desvanecer uno y otro, pensaron los Dálmatas en enviar á Nazareth personas de autoridad y fidedignas, que, confrontando las medidas de la casa con los cimientos que habían quedado en Nazareth, y examinando con sagacidad las demás circunstancias de la traslacion, declarasen, bajo de juramento, si esta se había de tener por verdadera ó por apócrifa.

Enviáronse en efecto tres sugetos de los mas nobles y distinguidos de Dalmacia, juntamente con el párroco Alejandro, los que, llegados á Nazareth, hicieron una confrontacion escrupulosa de las medidas y del tiempo, y hallaron que todo probaba la identidad de la casa, y la verdad de la traslacion. Las paredes de la santa casa, que estaba en el collado de Tersato, correspondían exactamente en el grueso, anchura y longitud con los cimientos que habían quedado en Nazareth, y los habitantes de este pueblo, no obstante ser gente bárbara y enemiga del cristianismo, confesaron ingenuamente el día y la hora en que la habían echado menos, que eran puntualmente los mismos en que el párroco había tenido la revelacion, había sido sanado de su enfermedad, y se había visto en el collado aquel desconocido edificio. Despues de esta averiguacion, era la santa casa mucho mas venerada y frecuentada de los fieles; pero sin embargo, no tenía toda aquella veneracion y toda aquella seguridad que podría tener estando colocada en el seno de la Iglesia. Por tanto, á los tres años y nueve meses de haber sido trasladada á Tersato, quiso Dios hacer de esta santa casa una nueva traslacion, haciendo que sus santos ángeles atravesasen con ella por los aires el mar Adriático, y la llevasen á la Marca de Ancona, colocándola en una selva cuatro millas distante de la ciudad de Recanate, y una del mar. Sucedió esta segunda traslacion el día 10 de diciembre del año de 1254, en cuyo día la celebra la Iglesia. La selva en donde fué colocada la santa casa era posesion de una noble señora de Recanate llamada Laureta, de cuyo nombre vino luego despues á llamarse aquel famoso santuario Nuestra Señora de Loreto. El concurso de peregrinos y de familias enteras que comenzaron á frecuentar aquel sitio, viniendo en peregrinacion de las tierras mas remotas, hizo que se

detuviesen allí varias familias, y formasen sus habitaciones, de lo cual se formó una ciudad que se llamó Loreto, á la que Sixto V rodeó de murallas. En este mismo recinto se dice tambien que mudó la santa casa de situacion por dos veces, la una para evitar que los peregrinos fuesen asaltados de los asesinos y ladrones que se ocultaban en la espesura de la selva, y la otra para cortar el pleito de dos hermanos que se disputaban mutuamente la posesion del terreno en que estaba la santa casa. Lo cierto es, que está situada en un terreno ameno y fertilísimo, siendo el aire saludable despues que fué talada la selva que la ceñía, y descada una gran laguna que exhalaba vapores poco sanos.

Referir la grandeza de esta santa casa, la nobleza y majestad de su edificio, las inmensas riquezas con que la han enriquecido á porfia los sumos pontífices, los emperadores, los reyes, los cardenales y todas las personas poderosas del universo, seria emprender un trabajo incapaz de reducirse á la estrechez de pocas páginas, y de poca utilidad para el principal fin que se intenta en la relacion de estas festividades. Hay libros enteros en donde puede verlas el curioso; por ahora baste decir que el templo edificado con el diseño del Bramante por Paulo II, comprendiendo en su centro á la santa casa, es de la mayor magnificencia y grandeza que puede imaginarse. Los inteligentes saben que con ser pensamiento del Bramante, tiene lo bastante para acreditar la grandiosidad y nobleza de su arquitectura. Por lo que toca á estatuas de mármol y de bronce, bajos relieves, mármoles preciosos, exquisitamente embutidos de piedras finas, pinturas de los mas famosos artífices, y demás adornos de toda clase, no cede á ningun otro templo del mundo. La multitud de sacerdotes penitenciaros, y demás asistentes para celebrar los

divinos oficios con sagrada pompa y majestad es numerosísima; y no faltan hospitales bien provistos y todo género de provisiones para que se hospeden cómodamente los innumerables peregrinos que diariamente concurren de todas partes á venerar la santa casa, ya sean príncipes y grandes señores, ya sean caballeros y nobles, ó bien sean pobres y plebeyos. Lo que mas sorprende á cuantos visitan este gran santuario de la cristiandad es el rico é inmenso tesoro que posee de oro, plata y piedras preciosas, en tanta copia, que con dificultad se encontrará en el mundo otro sitio en donde se vean juntas tantas preciosidades. Son muchos los salones y los armarios en que se custodian gran multitud de lámparas, blandones, candeleros, cruces, custodias, cálices, incensarios, coronas imperiales y aras, cadenas, toisones, anillos, pieles y otras innumerables piezas artificiosas hechas de oro, plata, cristal de roca, con ricas guarniciones de diamantes, esmeraldas, zafiros, topacios, crisólitos, amatistas, perlas gruesas, y cuanto puede imaginarse de raro, de rico y de precioso. El señor Felipe IV, rey de España, dió á la Virgen un vestido con cincuenta y ocho botones, y ciento doce alamares, todo de oro vaciado, y engastados en diferentes partes del vestido seis mil cincuenta y cuatro diamantes, muchos de ellos de una magnitud y brillantez asombrosa. La señora duquesa de Uceda regaló á Maria santísima un globo, un gran racimo ó un monton de diamantes, rubíes y esmeraldas, todo cuajado de oro, y sobre él un pelicano formado de un gran rubí en ademan de herirse el pecho para alimentar á sus hijos. A esta semejanza son todos los demás done, que se guardan en aquel santuario, hechos por los mayores príncipes y señores que ha tenido la tierra. Los sumos pontífices, poseedores de tan grande riqueza, conociendo muy bien que un tesoro tan in-

menso, á distancia de una milla del mar, provocada á un salto repentino, y estaba expuesto á una incursión de piratas, le guarnecieron de fortines y murallas, colocando bastante artillería, y el número de tropa necesario para guarnecerlo. A proporción de las riquezas temporales que se conservan en esta santa casa, son también los espirituales beneficios que allí reciben los fieles. Los penitenciaríos son muchos, y de todas las lenguas conocidas. Cuantas indulgencias y gracias han conferido los sumos pontífices á san Juan de Letrán, á santa María la Mayor, á los santos lugares de Jerusalem, al sepulcro de Santiago, á la iglesia de San Pedro y á todas las demás basílicas del mundo, todas están concedidas igualmente á la santa casa Lauretana. Es verdad que este santuario es también el más digno de cuantos hay en el mundo por las grandes obras que en él se hicieron. En esta santa casa fué concebida sin pecado original, nacida y educada la siempre virgen María: en ella vivió por espacio de muchos años con su santo esposo José: en esta casa recibió esta santa doncella aquella augusta embajada de toda la santísima Trinidad, por medio del arcángel san Gabriel, á la cual, dando su consentimiento, el Verbo divino se hizo hombre en sus purísimas entrañas, que es la obra mayor de la omnipotencia. Dicho esto, se deja conocer fácilmente la multitud de prerogativas, gracias y dones que le son debidos por haberse obrado en ella tantos y tan grandes misterios, y con cuánta razón y justicia celebra la iglesia de España esta festividad, convidando á los fieles á que testifiquen su agradecimiento al Dios de las misericordias por medio del culto y veneración que tributen á esta santa casa.

## MARTIROLOGIO ROMANO.

En Roma, san Melquiades, papa, el cual, después de haber padecido mucho en la persecución de Maximiano, rindió tranquilamente su alma á Dios cuando la paz hubo sido restituida á la Iglesia.

Este mismo día, san Carpóforo, presbítero, y san Abondo, diácono, mártires, quienes en la persecución de Diocleciano fueron en primer lugar molidos á palos, y después encarcelados, dejándolos sin comer ni beber. Atormentáronlos de nuevo en el potro, y después de tantos padecimientos fueron aherrojados en una cárcel, de donde los sacaron por último para cortarles la cabeza.

En Mérida de España, santa Eulalia, virgen, la que á la edad de doce años padeció bajo el emperador Maximiano muchos tormentos por la confesión del nombre de Jesucristo, de orden del presidente Daciano. Al cabo la extendieron en el ecúleo, le arrancaron las uñas, le aplicaron á los costados teas encendidas, y murió sufocada por el vapor de las llamas.

En el mismo lugar, santa Julia, virgen y mártir, compañera de santa Eulalia, á quien se juntó y acompañó al suplicio.

En Alejandria, san Meno, san Hermógenes y san Eugrafio, mártires, los cuales padecieron bajo Galero Maximiano.

En Léntini de Sicilia, san Mercurio y sus compañeros, soldados, mártires, quienes fueron pasados á cuchillo bajo el presidente Tertilio, en tiempo del emperador Licinio.

En Ancira de Galacia, san Gemelo, mártir, quien, después de haber padecido crueles tormentos bajo Juliano Apóstata, consumó su martirio con el suplicio de la cruz.

En Viena, san Sindulfo, obispo y confesor.

En Bresa, san Deusdedit, obispo.

En Loreto en la Marca de Ancona, la traslacion de la santa casa de Maria, Madre de Dios, en la cual el Verbo se hizo carne.

Este mismo día, el natalicio de santa Valera, venerada como virgen y mártir.

En Soissons, san Edibo, obispo.

El propio dia, san Guimero, cuarto abad de san Riquier.

En Cahors, san Gausberto, obispo.

En Persia, san Beenam, y santa Sara su hermana, mártires.

Entre los Griegos, san Sositeo, martirizado con otros.

En Etiopia, san Simeon Behor, monje, martirizado por los Sarracenos musulmanes.

En Cracovia, san Esbigneo, abad del orden del Cister, martirizado con sus monjes por la fe de Jesu-cristo.

*La misa es propia, y la oracion la que sigue.*

Deus, qui beatæ Mariæ virginis domum per incarnati Verbi mysterium misericorditer consecrasti, camque in sinu Ecclesiæ tuæ mirabiliter collocasti: concede, ut segregati à tabernaculis peccatorum, digni efficiamur habitatores domus sanctæ tuæ. Per eundem Dominum nostrum...

O Dios, que consagraste misericordiosamente la casa de la bienaventurada virgen Maria, con el misterio del Verbo encarnado, y la colocaste maravillosamente en el seno de tu Iglesia: concédenos que, apartados de los tabernáculos de los pecadores, nos hagamos habitadores dignos de tu santa casa. Por el mismo Señor...

*La epistola es del cap. 24 del libro de la Sabiduría.*

In omnibus requiem quæ-

sivi, et in hæreditate Domini descanso, y en la heredad del

morabor. Tunc præcepit, et dixit mihi Creator omnium: et qui creavit me, requievit in tabernaculo meo; et dixit mihi: In Jacob inhabita, et in Israel hæreditare, et in electis meis mitte radices. Ab initio, et ante sæcula creata sum, et usque ad futurum sæculum non desinam, et in habitatione sancta coram ipso ministravi. Et sic in Sion firmata sum, et in civitate sanctificata similiter requievi, et in Jerusalem potestas mea. Et radicavi in populo honorificato, et in parte Dei mei hæreditas illius, et in plenitudine sanctorum detentio mea. Quasi cedrus exaltata sum in Libano, et quasi cypressus in monte Sion. Quasi palma exaltata sum in Cades, et quasi plantatio rosæ in Jericho. Quasi oliva speciosa in campis, et quasi platanus exaltata sum juxta aquam in plateis. Sicut cinnamomum et balsamum aromatizans odorem dedi: quasi myrrha electa dedi suavitatem odoris.

Señor haré mansion. Entonces el Criador de todo mandó, y me dijo: y el que me crió descansó en mi tabernáculo, y me dijo: Habita con Jacob, y ten tu heredad en Israel, y echa raíces en mis elegidos. Desde el principio, y antes de los siglos fui criada, y existiré por todo el siglo futuro, y ejercité mi ministerio en el tabernáculo santo delante del Señor. Y así yo tuve en Sion estabilidad, y tambien la ciudad santa fué lugar de mi reposo, y en Jerusalem tuve mi poder. Y eché raíces en un pueblo glorioso, y en la porcion de mi Dios, que es su heredad, y mi habitacion fué en la plenitud de los santos. Fui ensalzada como cedro en el Libano, y como ciprés en el monte Sion: extendí mis ramos como una palma de Cades, y como un rosal de Jericó: me levanté como una oliva hermosa en los campos, y como el plátano en las llanuras cerca de las aguas. Despedí olor como el cinamomo, y como el bálsamo que despide aromas, y exhalé suavidad y olor, como mirra elegida.

#### REFLEXIONES.

En todos los monumentos de piedad que se conservan entre los cristianos se echa de ver una particular disposicion de la divina Providencia, dirigida al mayor esplendor de la Iglesia de Dios y aprovechamiento